

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS



Las actividades de desarrollo humanitario del Programa Mundial de Alimentos (WFP)

El Programa Mundial de Alimentos (WFP) y sus asociados, con el objetivo de promover el desarrollo sostenible y erradicar el hambre, dotan a las personas vulnerables de los recursos y las competencias que necesitan para protegerse de perturbaciones como conflictos o sequías.

El Plan Estratégico del WFP para 2017-2021 armoniza la labor del WFP con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que da prioridad a los esfuerzos por poner fin a la pobreza, el hambre y la desigualdad.

Intervenir en casos de emergencia, salvar vidas y proteger los medios de subsistencia siguen siendo el eje central de las operaciones del WFP, especialmente a medida que las necesidades humanitarias se vuelven cada vez más complejas y difíciles de atender debido a los conflictos, el cambio climático y las desigualdades crecientes.

Al mismo tiempo, el mandato del WFP y la naturaleza de sus programas hacen que este pueda contribuir en medida sumamente significativa al logro de los objetivos humanitarios, de desarrollo y de paz.



Noviembre 2019

 **PARA LAS PERSONAS
Y EL PLANETA**

NUTRICIÓN

No puede haber un desarrollo sostenible en las comunidades donde prevalece la malnutrición, poniendo en peligro el potencial de la próxima generación. En los últimos años, el WFP ha diversificado su acción añadiendo a las intervenciones de emergencia actividades de lucha **contra todas las formas de malnutrición** —incluidas las carencias de vitaminas y minerales y el sobrepeso y la obesidad—, y esto en todos los contextos. El Programa aborda la malnutrición a partir de las etapas iniciales, con programas destinados a cubrir los primeros 1.000 días desde el embarazo hasta el segundo cumpleaños del niño. Se centra en brindar acceso a una alimentación sana y adecuada, en particular a niños pequeños, mujeres embarazadas y madres lactantes y personas que viven con el VIH.

El WFP es el mayor organismo humanitario del mundo que lleva a cabo programas de alimentación escolar. Las comidas escolares mejoran no solo la nutrición y la salud de los niños, **sino también su acceso a la educación que necesitan para cambiar su vida.** Además, son un gran aliciente para que los padres envíen a sus hijos a la escuela, lo que, en algunos países, contribuye a reducir el riesgo de que se recurra al trabajo infantil y el matrimonio precoz. En el marco de su esfuerzo en pro de la sostenibilidad, en 2018 el WFP traspasó la responsabilidad de los programas de alimentación escolar a los Gobiernos de Bhután y Kenya. Siempre que es posible, el WFP adquiere alimentos a nivel local y, por su parte, la alimentación escolar con productos locales permite aumentar los ingresos de los pequeños agricultores e impulsar las economías locales.

INNOVACIÓN

La innovación es un elemento fundamental para erradicar el hambre de aquí a 2030, sobre todo a la hora de ayudar a las comunidades a contrarrestar el impacto del cambio climático. **El sistema de financiación basado en previsiones** se vale de sistemas mejorados de alerta temprana fundamentados en previsiones meteorológicas, de modo que sea posible alertar de un desastre a las comunidades con 15 días de antelación y proporcionarles un seguro para que adopten medidas de preparación. Los seguros basados en índices emplean la teledetección y los datos hidrometeorológicos para determinar con mayor precisión cuándo van a producirse pérdidas de cosechas a fin de poder activar el pago del seguro. **El modelo H2Grow** del WFP permite a las personas amenazadas por el hambre cultivar sus propios alimentos en entornos difíciles, dado que las plantas, gracias a la hidroponía, reciben los nutrientes de una solución y no del suelo. En el desierto argelino, hay más de 200 unidades hidropónicas de producción de forraje, que permiten aumentar los rendimientos de carne y leche de cabra y mejorar la seguridad alimentaria de las familias. En zonas remotas de Colombia, **el WFP utiliza drones** para hacer el seguimiento del impacto del cambio climático, vigilando de cerca el nivel de humedad, las condiciones del suelo y la salud de los cultivos.

En Jordania, **con la tecnología de cadena de bloques** se realizan transferencias seguras de efectivo gracias a las cuales más de 100.000 refugiados sirios pueden comprar provisiones en las tiendas locales, mientras que **el mapa del hambre del WFP**, de reciente creación, se vale del poder de los macrodatos y el análisis predictivo para ofrecer un cuadro completo de la seguridad alimentaria mundial en tiempo real. En el marco de **su programa EMPACT**, trabajando con una red de organizaciones líderes del

sector privado, el WFP imparte a adultos jóvenes del Iraq y el Líbano conocimientos informáticos para mejorar sus perspectivas de empleo.

CREACIÓN DE ACTIVOS

Con el programa del WFP de **asistencia alimentaria para la creación de activos**, se mejoran las perspectivas para la seguridad alimentaria a largo plazo, al tiempo que se contribuye a crear condiciones que favorezcan una paz y estabilidad duraderas. Con arreglo a este enfoque, las personas reciben alimentos o transferencias de base monetaria para satisfacer sus necesidades alimentarias inmediatas, gracias a lo cual tienen más tiempo que dedicar a la creación de activos comunitarios o medios de subsistencia. De esta forma es posible reparar una carretera, plantar árboles o restaurar tierras improductivas, lo que a su vez puede aumentar el rendimiento de los cultivos, reducir el impacto del cambio climático y dar a las personas la posibilidad de acceder a los mercados locales, regionales y nacionales.

En la región central del Sahel, la escalada de los conflictos, sumada a la sequía recurrente y las malas cosechas, pone en peligro la seguridad alimentaria de 20 millones de personas. Entre las actividades del WFP para fomentar la resiliencia en Burkina Faso, cabe destacar la restauración de 1.424 hectáreas de tierras degradadas para la producción de cultivos. Estos esfuerzos se están viendo gravemente afectados por el hecho de tener que satisfacer las crecientes necesidades humanitarias a medida que los conflictos se propagan por toda la región. En Sudán del Sur, donde los conflictos obstaculizan seriamente la capacidad de las personas de conseguir alimentos, las actividades del WFP ayudan a las comunidades a fomentar su resiliencia además de satisfacer sus necesidades alimentarias inmediatas. Algunas de las actividades que se realizan en el marco de la asistencia alimentaria para la creación de activos son la construcción o remodelación de carreteras, granjas agrícolas, huertas y estanques piscícolas.

APOYO A LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES

Los pequeños agricultores producen la mayor parte de los alimentos del planeta y son fundamentales para lograr un mundo sin hambre. El apoyo que el WFP brinda a los agricultores abarca una serie de actividades que contribuyen a crear sistemas alimentarios sostenibles. El WFP protege a los agricultores contra los peores efectos del cambio climático ofreciéndoles seguros a cambio de trabajo en esferas tales como la rehabilitación de tierras y la construcción de carreteras, que incrementan tanto la producción de cultivos como el acceso a los mercados. **La Alianza entre las Explotaciones Agrícolas y el Mercado**, centrada en el sector privado, también conecta a los pequeños agricultores con los mercados y los ayuda a diversificar sus cultivos y aumentar su potencial comercial. En Sudán del Sur, el WFP ayuda a las comunidades a desarrollar sus medios de subsistencia a pesar del conflicto civil en curso. Además, presta apoyo a un proyecto cuya finalidad es reparar una red de carreteras para garantizar el acceso de unos 10.000 pequeños agricultores a más de 20 mercados durante todo el año. En Guatemala, los agricultores han recibido apoyo del WFP para la creación de organizaciones de productores. También se les han presentado tecnologías innovadoras como el laboratorio móvil denominado “Caja azul”, que contiene equipo de muestreo, un higrómetro y otros aparatos para detectar hongos en la producción de maíz.



PROTECCIÓN SOCIAL, EFECTIVO Y COMERCIO AL POR MENOR

El WFP es el mayor proveedor de efectivo de la comunidad de asistencia humanitaria. Las transferencias de efectivo tienen efectos multiplicadores en la economía local: las personas pueden elegir por su cuenta los alimentos y demás artículos que necesitan, lo que contribuye a fortalecer los mercados locales y alienta a los pequeños agricultores a ser más productivos. Una de las prioridades del WFP consiste en trabajar con los Gobiernos nacionales para fortalecer sus propios sistemas de protección social. En Turquía el WFP puso en marcha el mayor **programa de asistencia humanitaria basado en el uso de efectivo**: el programa de redes de protección social de emergencia. Esta iniciativa, realizada en asociación con el Gobierno de Turquía y la Media Luna Roja Turca y financiada por la Unión Europea, ha prestado apoyo a 1,7 millones de refugiados que viven en comunidades de acogida. Más del 90 por ciento de ellos son sirios, mientras que los otros provienen de países como el Afganistán, el Irán y el Iraq. En el Ecuador, mediante transferencias de efectivo realizadas a través de un mecanismo ya existente en respuesta al terremoto de 2016, el WFP contribuyó a la creación del sistema nacional de redes de seguridad.

El énfasis del WFP en el efectivo se complementa con el apoyo prestado a los países **para fortalecer los mercados locales y desarrollar los sectores minoristas**. El WFP trabaja con más de 4.200 minoristas en 35 países e imparte capacitación en administración de empresas, desde la cadena de suministro hasta el abastecimiento de alimentos nutritivos al mejor precio. De este modo, contribuye a bajar los precios de la canasta de alimentos y, a su vez, a incrementar el poder adquisitivo de todos los clientes, mientras la rentabilidad del sector minorista se mantiene o incluso aumenta. Además, el desarrollo de los sectores minoristas puede dar lugar a una reducción gradual de las necesidades humanitarias en muchos países. En el Líbano, por ejemplo, tras la afluencia de refugiados sirios, a los pequeños comerciantes se les enseñó cómo organizar “clubes de compras” para que lograran tener un mayor poder de negociación ante los principales proveedores y distribuidores. El WFP ayudó también a los minoristas a incrementar su capital de explotación. Como resultado, los precios bajaron hasta en un 4,5 por ciento, con lo que aumentó el poder adquisitivo tanto de los refugiados como de las comunidades de acogida. En Kenya, el WFP hizo que hubiera más alimentos nutritivos disponibles a menor precio gracias a la creación de vínculos entre minoristas y agricultores.

CREACIÓN DE CAPACIDAD

El WFP ha ayudado a los Gobiernos y otros asociados, como ONG, a reforzar su capacidad de **gestionar los riesgos de desastre y mejorar la seguridad alimentaria**, al tiempo que ha invertido en sistemas de alerta temprana y preparación para intervenir ante amenazas climáticas y de otro tipo. Por ejemplo, ha colaborado con el Gobierno de Nepal para ampliar la cobertura de los sistemas de alerta temprana, elaborar planes comunales de contingencia y evacuación, y adoptar medidas tempranas para proteger los bienes e infraestructuras agrícolas de inundaciones recurrentes. El WFP también presta asistencia a los países para movilizar dinero procedente de los Gobiernos donantes y otras fuentes, como el Fondo de Adaptación y el Fondo Verde para el Clima, con el que financiar la labor de fomento de la resiliencia ante fenómenos climáticos. En Etiopía, ha impartido capacitación a asociados del Gobierno en el uso de drones para recopilar datos que sirvan de base para el diseño de proyectos de emergencia. **El Equipo de intervención rápida para emergencias en apoyo de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones (FITTEST)** del WFP imparte cursos dirigidos a personal técnico, directivo y de intervención en emergencias, así como a funcionarios públicos, en esferas que van desde la realización de transferencias de efectivo hasta la instalación de radios móviles en situaciones de emergencia. En Bangladesh, el WFP impartió capacitación al personal de la ONG Social Assistance and Rehabilitation for the Physically Vulnerable para que pudiera ejecutar un proyecto de nutrición comunitario. También impartió capacitación en gestión de la malnutrición al personal de Alliance Côte d'Ivoire, en particular para prestar asistencia a personas afectadas por el VIH/sida. En el Sudán, colaboró con la ONG ARIBO para llevar a cabo programas de alimentación escolar en 34 escuelas.

ASOCIACIONES

La Agenda 2030 deja claro que para lograr el desarrollo sostenible es preciso contar con asociaciones eficaces. Haciendo suyo este enfoque, el WFP colabora con los Gobiernos, otros organismos de las Naciones Unidas, el sector privado y la sociedad civil. Los planes estratégicos para los países se ajustan rigurosamente a las prioridades nacionales y hacen hincapié en ayudar a los Gobiernos a eliminar el hambre; además, el WFP combina sus propias fortalezas con las de otros organismos de las Naciones Unidas. En Guatemala, colaboró con la FAO y el FIDA en la aplicación de un enfoque interinstitucional para el desarrollo sostenible en ámbitos como la nutrición, la alimentación escolar y las inversiones en nuevas

tecnologías. En Uganda, puso en marcha una iniciativa con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en virtud de la cual los refugiados, tras obtener tierras del Gobierno de acogida, recibieron capacitación en almacenamiento y manipulación poscosecha. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) es otro gran asociado en la promoción de actividades de nutrición, que son la base de toda población sana y productiva.

Asimismo, el WFP presta apoyo a las asociaciones entre Gobiernos destinadas a aumentar la resiliencia. Por ejemplo, ha promovido la cooperación Sur-Sur entre los Gobiernos de la República Dominicana y de Cuba para mejorar el servicio meteorológico dominicano y la precisión de los modelos de pronóstico y ayudar así a reducir el impacto del cambio climático en las comunidades. Gracias a las ONG asociadas, el WFP puede prestar asistencia con rapidez y acceder a zonas a las que no podría llegar por sí solo. Esto se refleja en el hecho de que tres cuartas partes de las actividades de transferencia de efectivo y distribución de alimentos se ejecutan con ONG. El WFP lleva más de un decenio asociándose con el sector privado. Su labor con Unilever y la filial de esta empresa, la marca de alimentos Knorr, prevé integrar la educación nutricional en la iniciativa del WFP sobre comidas escolares preparadas con productos locales. Por citar otro ejemplo, un equipo de expertos en embalaje de la empresa Amcor puso a disposición sus conocimientos especializados y laboratorios para poner a prueba y mejorar la manera en que el WFP envasa sus alimentos, gracias a lo cual se ha prolongado su duración en almacén y se han reducido las pérdidas de alimentos.

PAZ Y DESARROLLO

Los conflictos desencadenan alrededor del 60 por ciento del hambre en el mundo y menoscaban seriamente los esfuerzos del WFP y de otras organizaciones humanitarias para hacer su trabajo y poner en práctica soluciones a largo plazo. A pesar de estos desafíos, la labor del WFP en materia de desarrollo puede contribuir a su vez a generar condiciones de paz. En una investigación realizada por el WFP y el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, cuya atención inicialmente se centró en El Salvador, el Iraq, Kirguistán y Malí, se pusieron de relieve los ámbitos en que las actividades del WFP relacionadas con el clima podían tener un impacto. La labor del WFP dedicada a incrementar la oferta de recursos, agua y tierras objeto de disputas —y el acceso a estos— puede contribuir a prevenir o reducir las tensiones entre las comunidades, también mediante la realización de programas de apoyo a los medios de subsistencia que estén orientados a incluir y hacer partícipes a grupos marginados o rivales. En El Salvador, en el marco del proyecto Gastromotiva, el WFP promueve incentivos para mejorar los medios de subsistencia en beneficio de jóvenes vulnerables, víctimas de la violencia entre pandillas y migrantes deportados; también ha colaborado con los pequeños agricultores para establecer acuerdos sobre el uso de la tierra. El apoyo del WFP a servicios prestados por el Estado, como las comidas escolares en Kirguistán, puede ayudar a las comunidades a tener más confianza en el Gobierno de su país.

El desarrollo humanitario en cifras



1,4 millones de hectáreas de tierras se han rehabilitado o forestado desde 2014 con el propósito de desarrollar los medios de subsistencia y compensar los efectos del cambio climático.



5 millones de personas en **42 países** participaron en actividades de educación nutricional en 2018.



90 organizaciones han recibido capacitación sobre el uso de drones en contextos humanitarios en el último año.



40 países reciben apoyo del WFP en el uso de tecnología móvil para realizar encuestas de evaluación de la seguridad alimentaria.



24,5 millones de personas recibieron transferencias de efectivo en 2018: un **26 por ciento** de ellas, mediante cupones electrónicos.



Más de 1.000 ONG se han asociado con el WFP para prestar apoyo a más de **80 millones de personas** en **80 países**.

Programa Mundial de Alimentos

Via Cesare Giulio Viola 68/70,

00148 Roma, Italia

T +39 06 65131 wfp.org

Noviembre 2019